

**Güell y Ferrer, Juan, 1800-1872**

**Refutacion del folleto Preocupaciones sobre la  
Balanza de Comercio y remedio de la crisis  
monetaria por un concesionario de ferro-carril /  
por Don Juan Güell y Ferrer.**

Barcelona : Establecimiento Tipográfico de Narciso  
Ramírez y Compañía, 1866.

Vol. encuadernado con 6 obras

Signatura: FEV-AV-M-03574 (5)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de  
España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de  
lucro siempre y cuando se cite la fuente*





REFUTACION DEL FOLLETO.

---

PREOCUPACIONES

DE LA

BALANZA DE COMERCIO.

---

Dono V. D. Juan Brases Manrillo  
de su amigo

Juan Guell y Ferrer

5

# REFUTACION DEL FOLLETO.

---

PREOCUPACIONES

SOBRE LA

# BALANZA DE COMERCIO

y

REMEDIO DE LA CRISIS MONETARIA,

POR UN CONCESIONARIO DE FERRO-CARRIL,

POR

Don Juan Güell y Ferrer,

SENADOR DEL REINO.

---

BARCELONA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE NARCISO RAMIREZ Y COMPAÑÍA.

Pasaje de Escudillers, n.º 4.

1866.

Jauchzettel

# ADVERTENCIA.

---

Se nos ha dicho que se preparaba una respuesta cumplida á nuestro Opúsculo—**Causas Económico-Administrativas de los males de España**. Sentiríamos que esto no se realizase.

Los que ajenos á toda pasion de amor propio y á toda preocupacion de escuela, deseamos tan solo la felicidad y prosperidad del país, queremos la discusion porque de ella brota la verdad, y esta es el faro que señala el camino que conduce á aquel objeto.

# INTRODUCCION

En el presente trabajo se ha tratado de exponer, de una manera sencilla y clara, los principios fundamentales de la economía política, y de mostrar la importancia de esta ciencia en la vida social y en la vida individual. El autor, consciente de la necesidad de una obra que sirviera de introducción a los estudios de economía política, ha procurado dar a conocer los conceptos básicos de esta ciencia, y ha tratado de explicar, de una manera sencilla y clara, los principios fundamentales de la economía política, y de mostrar la importancia de esta ciencia en la vida social y en la vida individual.

Esta obra, que ha sido escrita por un autor que ha dedicado muchos años de su vida al estudio de la economía política, es el resultado de una larga y laboriosa tarea. El autor, consciente de la necesidad de una obra que sirviera de introducción a los estudios de economía política, ha procurado dar a conocer los conceptos básicos de esta ciencia, y ha tratado de explicar, de una manera sencilla y clara, los principios fundamentales de la economía política, y de mostrar la importancia de esta ciencia en la vida social y en la vida individual.

Después de haber publicado varias obras de economía política, el autor ha considerado necesario escribir esta obra, que ha sido escrita por un autor que ha dedicado muchos años de su vida al estudio de la economía política, es el resultado de una larga y laboriosa tarea. El autor, consciente de la necesidad de una obra que sirviera de introducción a los estudios de economía política, ha procurado dar a conocer los conceptos básicos de esta ciencia, y ha tratado de explicar, de una manera sencilla y clara, los principios fundamentales de la economía política, y de mostrar la importancia de esta ciencia en la vida social y en la vida individual.

Los datos que se han recogido en esta obra, han sido recogidos de una manera sencilla y clara, y han sido tratados de una manera sencilla y clara. El autor, consciente de la necesidad de una obra que sirviera de introducción a los estudios de economía política, ha procurado dar a conocer los conceptos básicos de esta ciencia, y ha tratado de explicar, de una manera sencilla y clara, los principios fundamentales de la economía política, y de mostrar la importancia de esta ciencia en la vida social y en la vida individual.



# INTRODUCCION.

---

El economista que considera el libre-cambio, como un dogma de su religion económica, carece de criterio para juzgar con imparcialidad las cuestiones de que se ocupa esta ciencia.

GOURAU.

Esta verdad, proclamada por el eminente economista, la hemos visto confirmada en todas nuestras polémicas: El libre-cambista no busca la verdad, porque cree tenerla, busca por lo mismo, convencer, y no ser convencido.

Despues de publicado nuestro último Opúsculo *Causas de los males de España y Justificacion de la Balanza de Comercio*, ha visto la luz pública, circulando entre los Diputados á Córtes, un folleto titulado *Preocupaciones de la Balanza de Comercio y remedio á la Crisis monetaria* —su autor— *Un concesionario de Ferro-carril*.

Uno de nuestros mas distinguidos Estadistas, único que ha desempeñado el ministerio de Hacienda con verdadera nivelacion de presupuestos, el digno Senador D. Juan Bravo Murillo, hubo de manifestar en el Senado, sus ideas económicas conformes con las que practicaron en España, los Floridablan-

cas y Campomanes; en Inglaterra, los Pitt y el mismo Peel, y en Francia Colbert y Napoleon, etc.

Pero esta doctrina «rancia» se halla, hace tiempo, condenada por la escuela económica radical. En defensa de los dogmas de esta escuela se ha escrito el folleto que nos ocupa. Su autor pretende probar, con cifras, que la Balanza de Comercio es una pura preocupacion, y que el libre-cambio es el único remedio para curar la crisis monetaria que nos aflige: se pretende que importemos mas productos del extranjero, que exportemos menos, porque esta es la verdadera ventaja que, segun la ciencia moderna, reporta el país.

*El concesionario* quiere, sin embargo, que venga mucho oro del extranjero, para que todos los pueblos de España sientan los efectos de su abundancia; pero no quiere que compremos este oro con la exportacion de productos, fruto de nuestro trabajo, sino por la *exportacion de nuestros efectos de crédito*; esto es, adquirir oro extranjero por venta de nuestros capitales y por empréstitos.

Dios dijo al hombre *vivirás del sudor de tu frente*. La escuela radical, se empeña, sin embargo, en que los españoles no hemos de someternos á este precepto divino: quiere que comamos el pan extranjero, que vistamos el género extranjero, que vengan capitales extranjeros, el oro extranjero: estas son las grandes necesidades del país, esta nuestra única tabla de salvacion.

Sometidos de buen grado á esta ley suprema, y con economías, hemos levantado, desde la primera piedra, el edificio de nuestra modesta fortuna; no conocemos ningun particular que haya violado impunemente dicha ley. ¿Sucede otra cosa en las naciones? no: sucede lo mismo: los pueblos que fian su suerte al trabajo dirigido con inteligencia, y á las economías, crean capitales y aumentan su prosperidad: los pueblos indolentes, holgazanes, que fian tan solo en el producto del trabajo, en los capitales y en el oro de otras naciones; estos pueblos encuentran el justo castigo en su pobreza, decadencia y ruina.

La España no necesita ni pan extranjero, ni ropa extranjera, ni capitales extranjeros. Todo esto se crea con el trabajo. Lo que la España necesita son gobiernos de gran sentido comun, mas pensadores que oradores, de instruccion mas sólida que brillante, y dotado sobre todo, de una gran energía para cortar abusos, extinguir la empleomanía, é inspirar al pueblo ódio á la holganza, amor al trabajo y saber dar á este una buena direccion: el particular tiene los brazos para trabajar y la cabeza para dirigir con buen provecho este trabajo: las naciones tienen muchos brazos y una cabeza, el gobierno, que ha de dirigirlos para que aquel sea mas lucrativo al procomun.

La escuela radical, rechazando esta direccion, proclama en alta voz, como base de su sistema, el principio, esencialmente holgazan, de *laisser passer, laisser faire*.

M. Dupin contestando, en el senado francés, al gefe de esta escuela, M. Chevalier, le dijo, muy acertada y oportunamente. —*Si á eso llamas ciencia; en menos de dos minutos hago de un asno un doctor.*

Convencidos de la verdad del tema, no escribimos para los que consideran el libre cambio como dogma, pero sí, para los muchísimos que no se han declarado campeones de esta doctrina, de práctica funesta, y que esperan oír, sin prevencion, las razones de una y otra escuela para juzgar y decidirse: á estos hombres, á estos españoles libres de todo compromiso de escuela, que buscan sinceramente la verdad y no el triunfo de tal ó cual sistema; que sacrifican los falsos principios á la felicidad de su país, y no lo contrario, como algunos pretenden; para estos escribimos, y con esperanza de sacar algun fruto: esta esperanza la fundamos, no en nuestra capacidad, que es bien poca, pero sí en la justicia de la causa que defendemos, en la conveniencia nacional que ella envuelve, y en la buena argumentacion, y la verdad histórica, que son los medios con que tales causas se defienden.



## I.

El Sr. Bravo Murillo dijo en el Senado, que el valor de las importaciones durante los ocho años 1855 á 1862, habia sido de reales 11.832.775.186, y el de las esportaciones, tan solo 8.967.191.178,—diferencia en favor de la importacion 2.865.584.008 reales. Fundado en estos datos, opinó, que algunos años de libertad de comercio «colocarían á España en «la situacion mas miserable del mundo, en una situacion que «horroriza.»

Para probar que son infundados tales temores, y para rebatir *el sofisma, tantas veces refutado, de la Balanza de Comercio*, presenta *El Concesionario* las importaciones y esportaciones de Inglaterra durante el mismo período, y fueron, las importaciones 150.143.050.500 reales, y las esportaciones tan solo 118.788.369.100 reales vn. — diferencia á favor de la importacion 31.354.681.400 reales, «y á pesar de esto, léjos de «haber tenido que abonar el saldo en oro, resultó durante aquel «período un esceso en las importaciones de oro y plata sobre «las esportaciones, de mas de 1.700 millones de reales.»

En España ha sucedido lo mismo; en dicho período de ocho años, las Balanzas, dice, que incluyen en las importaciones la cantidad de 918.558.749 reales de oro venido de Francia; y 436.000.000, que segun las Balanzas inglesas nos vinieron de este país; juntos 1.354.558.749.

«Por analogía, se vé pues, añade, que la legitima deducccion «de la tan temida diferencia de nuestra Balanza, arguye *á priori* «un estado tan próspero para nuestro comercio como el del Reino Unido.»

Todavía podia aducir otro ejemplo: la Italia presenta el mismo fenómeno: tiene una Balanza mas contraria que nosotros, y ha importado mas millones en oro: luego por analogía se vé que debe tener, tambien, un estado tan próspero como Inglaterra.

Esta es la analogía del *Concesionario*, esta la lógica de los libre-cambistas! Si aquel se hubiese tomado la pena de analizar las Balanzas y escudriñar el origen de las partidas, habria visto que Inglaterra importa primeras materias, y esporta productos elaborados de un valor superior á aquellas, recibiendo la diferencia en metálico, con el cual aumenta su capital; y hubiera observado que en España é Italia las cosas, en apariencia iguales, tienen significacion enteramente distinta y aun opuesta. Las importaciones de estas naciones son de productos manufacturados, y las esportaciones, primeras materias que otros necesitan y no puede proporcionarles su suelo. La moneda introducida, no se ha recibido en pago del esceso de los valores esportados, sino como préstamo, ó por venta de otros mayores valores representando capital, significando todo, la pobreza y decadencia del país, que devuelve ese mismo oro para pagar el saldo anual de sus cambios, quedándose sin los valores vendidos, sin el oro y desmembrado su capital.

Con esta esplicacion natural de los hechos, verá el *Concesionario* descifrado el enigma: esto es, que la Inglaterra con Balanza, *al parecer* contraria, y recibiendo por saldo oro, lo cual prueba que aquella no lo es, aumenta su capital y prospera; mientras que, España é Italia con Balanza *realmente* contraria, aunque recibiendo tambien oro, pero prestado, disminuyen su capital y decaen y se arruinan.

## II.

El Sr. Pastor, contestando al hecho citado por el Sr. Bravo Murillo de que las Balanzas arrojaban desde 1855 á 1862 un déficit, dijo : «si hubiese ido mas atrás, hubiera encontrado el mismo fenómeno desde que España es España y lo mismo sucede en todas las demás naciones.» Lo primero puede ser mas ó menos verdad , y por esto hace tiempo que somos pobres; pero no lo es de las demás naciones. La Inglaterra se ha enriquecido teniendo la Balanza favorable. Say, página 323 y 324. *Cours de Economie Politique* , y en Francia ha sucedido lo mismo. ¡ Así se escribe la historia !!

El *Concesionario* reproduciendo el ejemplo aducido por el Sr. Pastor, y creyendo conveniente reforzar la teoría con la práctica, dice : Hé aquí la del Sr. Pastor demostrada con guarismos. Y al efecto presenta los datos sobre el comercio entre España é Inglaterra, segun las Balanzas Inglesas y Españolas, del periodo de ocho años, 1855 á 1862.

### BALANZA DE ESPAÑA.

Importacion de Inglaterra . . . . .	2 724.229.868 rs.
Esportacion. . . . .	2.321.805.582 rs.
Diferencia á favor de la importacion.	<u>402.424.286 rs.</u>

### BALANZAS INGLESAS.

Importacion de España á Inglaterra.	2.988.982.000 rs.
Esportacion de Inglaterra. . . . .	2.023.185.400 rs.
Diferencia á favor de la importacion.	<u>965.796.600 rs.</u>



Supone dicho señor que segun la teoría proteccionista de la Balanza, España, por las suyas, ha perdido, en un período de ocho años, en sus cambios con Inglaterra, 402.424.286 rs.; y por las Balanzas Inglesas, la Inglaterra, en el mismo período, ha perdido 965.796.600, lo cual no es posible.

En nuestro opúsculo, combatiendo el ejemplo de Say, Bastiat y Pastor, dijimos, que el sofisma consistia en suponer que los cambios de un país con los demás, se hacen esclusivamente por los comerciantes y buques del país del ejemplo, cosa que no es verdad, porque si lo fuera el de Bastiat, ya no podria serlo el de Pastor. Si los franceses nos traian sus productos y se llevaban los nuestros, no tendria caso el ejemplo de Pastor, que supone los mismos cambios hechos por comerciantes y buques españoles.

Con los datos de esas mismas Balanzas, volveremos á probar la gran diferencia que hay en que los cambios se hagan por nacionales, ó por extranjeros. Suponiéndolos hechos por españoles, veamos los resultados.

Productos esportados de España para Inglaterra, por españoles y sus buques, segun Balanza Española. . . . .	2.321.805.582 rs.
Valor de estos mismos productos en Inglaterra, segun Balanzas Inglesas. . . .	2.988.982.000 rs.
Diferencia en mayor valor rs. vn. . .	<u>667.176.418 rs.</u>

Los comerciantes de España que invirtieron 2.321 millones en productos españoles, y los embarcaron en buques de la misma nacion los vendieron en Inglaterra por 2.988.982.000, y como solo invirtieron en productos ingleses, 2.023 millones, la diferencia de 965 millones han debido traerla en oro á España, que habrá aumentado su capital en esta suma.

Veamos ahora la misma operacion, hecha por comerciantes y buques ingleses. Aquellos esportaron de Inglaterra, productos por valor 2,023 millones (esportacion, Balanzas inglesas) y

los vendieron en España por 2.724 millones, (importacion Balanzas españolas.) De esta cantidad invirtieron en productos de España 2,321 millones, (esportacion, Balanzas españolas) el sobrante de 400 millones han debido sacarlo de España, en oro, para llevar á Inglaterra, que habrá aumentado en esta cantidad su capital.

Los ejemplos, pues, de Say, Bastiat y Pastor se destruyen recíprocamente, porque se fundan en una hipótesis que no puede ser verdad en todas partes, y que realmente no lo es en ninguna, porque, mas ó menos, el comercio en todas las naciones, se hace por nacionales y por extranjeros.

### III.

En el mismo opúsculo, tratamos muy estensamente la cuestion de la Balanza bajo todos sus aspectos; y como en el que contestamos no se da una sola razon contra las nuestras, limitándose, su autor, á presentar hechos prácticos; continuaremos siguiéndole en este terreno, con tanto mas motivo, en cuanto tenemos al enemigo fuera del suyo natural, que es el de la mala teoría.

A las condiciones económicas de Inglaterra conviene el libre cambio: Si alguna duda hubiese sobre el particular, la disiparia por completo, el hecho público y notorio de los esfuerzos que ella hace para propagar é introducir este sistema en todas las naciones. ¡Es en favor de estas, ó en interés de Inglaterra que se hacen estos esfuerzos!!

Entendemos la Balanza, como la entiende *Adam Smith*, que no puede ser sospechoso: los productos sobrantes de un país forman la renta nacional: si los consumos de productos extranjeros valen menos que el valor de los que forman su renta y esporta, la nacion tiene una economía con la cual aumenta el capital: si por el contrario lo que consume ordinariamente de fuera, vale mas que el importe de sus productos cambiables, que forman su renta, gasta mas de esta, paga el déficit con capital, y este decrece.

El gobierno de una nacion de condiciones económicas in-



feriores, que crea en esta Balanza, fundada en la teoría del buen sentido, no puede admitir el libre cambio con otra de mejores condiciones. De aquí el interés que han tenido y tienen los pueblos mas adelantados en desacreditar una institución, que destruye el libre cambio en su base.

Los valores de los productos importados y esportados que aparecen en las Balanzas que publican anualmente los gobiernos, no están sujetos á regla fija, ni pueden estarlo; se ponen, pues, á voluntad de esos mismos gobiernos, ó de las personas que ellos designan: sentada esta y las demás premisas. ¿Seria acaso extraño que las naciones adelantadas para justificar la *ridiculez de la Balanza con hechos*, disminuyesen el valor de las esportaciones, y aumentasen el de las importaciones?

Pero no necesitamos apelar á este medio, que es muy fundado, porque, fuera, nuestro adversario de su elemento natural, que es la teoría basada sobre un mundo fantástico, colocado en el terreno de los hechos que pasan en el mundo real y positivo, presta el mismo las armas con que vamos á combatirlo, probando con números, que él nos va á proporcionar, que la Inglaterra en los ocho años, desde el de 1855 á 1862, no ha tenido la verdadera Balanza contraria, sino favorable.

*El Concesionario* en la página 9 del folleto que contestamos, aludiendo á la Balanza entre España é Inglaterra, dice: «Las mercancías que salieron de Inglaterra para España llegaron, pues, con un mayor valor (debido á los fletes, á los *derechos* etc.) equivalentes al 33 por ciento de aumento; y las esportaciones de España llegaron á Inglaterra, con un aumento de 28 por ciento de su primitivo valor.»

Bastiat y Pastor, en sus ejemplos sobre Balanzas, estiman los fletes y gastos de las mercancías transportadas en 10 por ciento. Inglaterra es la nacion que tiene mas marina y mas comercio que casi todas las demás de Europa juntas: podemos, pues, sin exageracion, suponer que, á lo menos, los dos tercios de sus esportaciones é importaciones se hacen en buques ingleses

y por comerciantes ingleses. Sentado este dato, confesado por *El Concesionario* que en los valores de importacion que espresan las Balanzas; van embebidos los fletes, gastos y derechos que satisfacen, y estimados los fletes y gastos á 10 por 100, por los dos economistas que hemos citado, vamos á presentar nuestros cálculos para probar que, las Balanzas de Inglaterra en la citada época, lejos de ser, segun los principios proteccionistas, contraria, ha sido favorable á esta nacion.

#### IV.

Para que la demostracion aparezca mas clara, supondremos que todas las esportaciones de Inglaterra se han hecho por cuenta de comerciantes ingleses, y con buques de la misma nacion, y pondremos solamente los millones de reales despreciando fracciones. Esportacion de Inglaterra en los 8 años,

reales vellon. . . . .	119 000 millones.
Flete, comision, gastos, etc. de ida 10 %.	12.000 »

Valor en los puntos de importacion . . .	131.000 »
--	-----------

Utilidad que se calcula en la venta 10 %.	13.000 »
---	----------

Cantidad producida en los puntos extranjeros de consumo . . . . .	144.000 »
---	-----------

Esta cantidad invertida en productos extranjeros, al importarse en Inglaterra ha hecho de gastos 10 %.	14.000 »
--	----------

	158.000 »
--	-----------

Los derechos de aduana importan anualmente mas de 2,000 millones de reales, ocho años , son . . . . .	16.000 »
---	----------

Valor de las importaciones en Inglaterra .	174.000 millones.
--	-------------------

Este seria el resultado si realmente todos los cambios se

hubiesen verificado por comerciantes ingleses y con buques de esta nacion; pero como hemos supuesto, aproximándonos á la verdad, que solo los dos tercios se hallan en este caso, debemos deducir un tercio de los 12,000 millones por flete y gastos de las esportaciones; otro tercio de los 13,000 millones, utilidades obtenidas por la venta de estas esportaciones, y otro de los 14,000 millones, flete y gastos de las importaciones, sumando juntas estas partidas 13,000 millones, que deducidos de los 174,000 millones queda la suma de 161,000 millones.

Queda, pues, demostrado que, Inglaterra, esportando productos por valor de 119,000 millones, dos terceras partes por comerciantes y buques ingleses, é importando productos extranjeros, figurando en la Balanza por un valor de 150,000 millones, como aparece de los datos presentados por *El Concesionario*, no solo no ha tenido que saldar en metálico la diferencia de 31,000 millones que aparece entre la esportacion é importacion, sino que ha debido recibir un saldo en metálico de 11,000 millones, diferencia entre los 150,000 millones que presenta la importacion, y los 161,000 millones, resultado de la especulacion hecha por los ingleses en las dos terceras partes de sus productos esportados.

Este cálculo no es exacto, porque no lo son los datos que le sirven de base. Ni el 10 por 100 en que se calculan los fletes y gastos de ida y vuelta, ni el 10 por 100 de utilidad, lo son, ni pueden serlo, así como tampoco lo son los precios fijados en las Balanzas, ni consta que en los de importacion estén incluidos los derechos; pero, á pesar de estas inexactitudes, el exámen de las Balanzas es el único medio que tiene el estadista para formar un juicio aproximado de los cambios internacionales, sirviendo de comprobante la importacion y esportacion del metálico, habida consideracion á la naturaleza de su procedencia.

Estos cálculos aplicados á España varían completamente, porque mas de las tres cuartas partes del tonelaje dedicado á nuestro tráfico, pertenece á la bandera extranjera.



Para probar que las cifras de esportacion é importacion que presentan las Balanzas inglesas, no acusan, como parece, un déficit contra Inglaterra, que esta haya de saldar en metálico, se dice, con mucha exactitud y oportunidad, que dichas Balanzas manifiestan un esceso de importacion de oro, sobre las esportaciones, de 1,700 millones de reales. Lo cual viene en comprobacion de nuestros cálculos.

En España, las Balanzas, en el mismo período, acusan tambien un déficit como en Inglaterra; aquí, como allí, presentan un escedente de importacion de metálico de 950 millones, de lo cual deduce *por analogía*, que esto arguye un estado tan próspero como el del Reino-Unido. ¿Por qué, sin embargo, los hechos dicen lo contrario?

Lo que es verdad en Inglaterra no lo es en España. Allí el oro importado representa efectivamente el saldo de los cambios de productos, y es aumento del capital inglés; pero en España la importacion metálica procede de préstamos que nos hacen, y de compras de valores que, lejos de ser aumento de nuestro capital, nos constituyén deudores de grandes cantidades, por las cuales pagamos un fuerte interés anual, que aumenta el desnivel de la verdadera balanza.

¿Se quieren pruebas de esto? En las páginas 14 y 15 del escrito que nos ocupa hallaremos algunas: allí, haciendo la cuenta del coste de nuestros caminos de hierro, y *concediendo que mas de una tercera parte se ha pagado con capitales españoles*, dice: «Siempre son tres mil millones que se han *esportado* en la forma de acciones y obligaciones, contra otros tantos millones que se han *importado* del extranjero en la forma de material y dinero, para la construccion y esplotacion de obras públicas, etc.»

## V.

Queda pues confesado por el *Concesionario* que los 950 millones de metálico importados de mas , no representa el saldo á nuestro favor en los cambios de productos con el extranjero, sino que viene á ser dinero prestado , con garantía ó venta de acciones ú obligaciones , por el cual paga el país un interés, pudiendo el acreedor vender esos valores , con ganancia ó pérdida , llevándose el capital prestado ; capital que siempre ha sido y es suyo y no de España , como lo es de Inglaterra y Francia el metálico que han comprado con el escedente de sus productos.

Nuestras Balanzas no presentan el verdadero movimiento de importacion y exportacion de metálico: y la prueba, tambien nos la suministra el *Concesionario*. Dice este , que en la estadística inglesa se encuentran sumas de oro exportadas para España, *además de las cantidades que constan en los estados de nuestras aduanas, por valor de 436 millones*. Si esta omision existe en las importaciones , pues que realmente no constan en nuestras Balanzas , ¿por qué en las esportaciones de oro , que ningun interés tiene la aduana en hacerlo constar, ni el esportador en declararlo, no ha de suceder lo mismo?

La prueba evidente de que ha salido mucho dinero , y que continúa saliendo es, que hace tiempo escasea y va escaseando mas: Mr. Pereyre en su opúsculo «*Constitucion de los Bancos,*» cap. VII, dice: que España en 1864 mandó á Francia solamente, 145 millones de oro. (1) Los remedios empíricos con que se pre-

(1) No constando en la Estadística las esportaciones de oro, nos hemos procurado una nota de las partidas de moneda salidas de Barcelona en el primer trimestre de este año, en los once viajes que una empresa de vapores ha hecho á Marsella, y suman la cantidad de 8.193.140 reales. Siendo los viajes que se han hecho por todas las empresas 43, corresponden en la proporcion 32.027.720 reales, equivalente en todo el año á 128 110.880 reales.

Esto solo de Barcelona, y saliendo numerario de Madrid, Cádiz, Málaga, Alicante, Santander, Bilbao etc., resulta una esportacion grande con la cual saldamos el déficit de la Balanza.

tende curar el mal , comprando metales para convertir en moneda, que vuelve á salir para pagar su coste, con una gran pérdida para el país, lo agravan : Comprar moneda ó metales preciosos con productos de nuestro suelo , ó de nuestra industria , como hacen Inglaterra y Francia, magnífico , esto es útil, esto es aumento de capital ; lo otro es perjudicial, es disminucion de capital, es ruina.

Nuestra Balanza del año 1861, presenta un esceso de importacion sobre la esportacion de 751 millones. Para desvirtuar esta cifra, se hace notar que figuran en la importacion 403 millones de oro, traídos de Francia é Inglaterra, contra solo 96 millones que se esportaron en plata : Así queda reducida la diferencia en las demás mercancías á 442 millones; y si algo puede deducirse , dice, *el Concesionario* , como resultado positivo de las Balanzas de Comercio, creemos que el esceso de 309 millones en las importaciones de oro en un año , *deja poca duda sobre el lado por el cual habra habido que saldar con dinero la diferencia.* ¿Puede decirse esto formalmente ? ¿ Cree el autor del escrito, que los extranjeros para pagar productos nuestros por valor de 1.160 millones que presenta la Balanza en las esportaciones, nos dieron productos suyos de valor 1.600 millones, y además 309 millones en dinero!!!

La Francia recibió de España en dicho año 1861 , en productos, 229 millones y en plata amonedada, 94 millones; total 323 millones. Según la opinion del *Concesionario*, nos pagó estas cantidades con productos de un valor de 491 millones, y además con 227 millones en oro; total 718 millones : esto dicen las cifras de nuestras Balanzas.

Con negocios de esta naturaleza medrada estaria la Francia, y no se habria elevado seguramente al grado de riqueza y poder en que hace muchos años se encuentra !



## VI.

Vamos ahora á ocuparnos de los remedios que *el Concesionario* presenta para curar nuestros males.

En la pág. 16 estraña que, el Sr. Bravo Murillo, al referirse á la esportacion de productos agrícolas y manufactureros, no incluya la esportacion del producto del crédito á que *el Concesionario* da una gran importancia y aun preferencia, suponiendo que esta esportacion ha cesado, pág. 15, por haberse cerrado la Bolsa de París en 1862.

En la pág. 17 dice que han escaseado mas las importaciones de productos que las esportaciones. *Con la libertad de comercio ambas aumentarían indudablemente.*

En la pág. 18 recomienda las ventajas que ofrecería alguna sábia medida que acarree el restablecimiento del comercio de *Esportacion de nuestros efectos de crédito*,..... que la inversion en España de las cantidades que su venta produciría aumentaría la riqueza de nuestro suelo.

Pág. 19, que ahora hay en España mas oro que antes: que en el día lo hay, no solo en las arcas de infinidad de Bancos y de sociedades de Crédito, sino que se ha esparcido por los diez mil pueblos de las provincias; pero que, sin embargo, todo el oro que ha venido de fuera no representa mas que unos diez ó doce duros por familia, y que por tanto *se necesita que venga mucha mayor importacion de numerario antes de que llegue á ser muy notable su abundancia.*

Págs. 20 y 21: que la crisis mercantil, la paralización de la Bolsa, el bajo precio de todos los valores públicos, las quiebras, el malestar general en el comercio, todo esto se debe á una sola causa, á *la desconfianza, á la falta de crédito*: que los ferro-carriles no podrán prosperar sin las empresas de riego

y caminos vecinales : *pero no se olvide que España es un país donde la existencia de las empresas útiles depende, mas que en ningun otro, de la ayuda del crédito, tanto en el exterior como en el interior, y que este es el gran ramo de esportacion á que hay que atender* : que el crédito ha traído capitales de fuera; pero que ya han pasado *los tiempos bonancibles*, y las circunstancias empeoran cada dia. La esportacion de valores de crédito ha cesado, así como la importacion de oro y de material de caminos de hierro : que esto esplica la crisis, que será mas grave si el gobierno no la remedia ; que en consecuencia la salida del numerario ha empezado *ahora de veras*, y á esta causa se debe la espantosa baja en todos los valores de crédito.

Por último, el escrito termina invitando al gobierno á que aplique el remedio que se indica, sin arredrarse por los tiros de enemigos anónimos, ni detenerse ante el sacrificio de su popularidad.

## VII.

La razon natural, de acuerdo con la esperiencia de todos los siglos y de todos los países, dice, que la produccion agrícola ó industrial, ó las dos á la vez, pues ambas se ausilian recíprocamente y son necesarias para constituir un gran pueblo, son la única y verdadera base de la prosperidad y riqueza de las naciones.

Recórrase uno por uno todos los pueblos del globo, y en todas partes se verá confirmada esta verdad ; los pueblos mas productores son los mas ricos ; los menos productores los mas pobres. Otra verdad, proclamada por Macculloch, atestiguan aquellos tambien, y es, que la prosperidad de un pueblo no depende tanto de su buen clima y de la fertilidad de su suelo, como de la inteligencia y laboriosidad de sus habitantes, y del acierto en el buen sistema económico por el cual se rijan.



Estas verdades, que son axiomas en la verdadera economía política, se desconocen, ó se las señala un lugar muy secundario en el escrito que nos ocupa. Para convertir la España, hoy día pobre y en decadencia, en un país próspero, rico y con abundancia de oro, recomienda tres cosas:

1.ª Libertad de comercio para facilitar mas las importaciones de productos, que supone, pág. 17, que han escaseado.

2.ª La esportacion de nuestros efectos de crédito al extranjero, para que su colocacion ó venta nos llene de oro, hasta que los diez mil pueblos sientan y esperimenten los efectos de su abundancia.

3.ª Que para conseguir esta esportacion se han de dictar medidas para que se abran las Bolsas de París; pues supone, pág. 15, que por haberse cerrado cesó esta esportacion.

Nuestra opinion es, que la libertad de comercio seria la mayor calamidad que pudiera sobrevenir á España; que la importacion de oro por la esportacion de valores de crédito seria una gran desgracia, y que desgracia será tambien el que se abran las Bolsas de París y Lóndres por los medios que se recomiendan.

Para justificar desde luego con hechos prácticos y en breves palabras nuestra opinion respecto de los tres puntos, nos bastará decir lo siguiente:

Existe actualmente una gran nacion, poseedora de un buen clima y de un suelo feraz; que de cincuenta años acá no ha tenido, de mucho, las varias y sangrientas guerras civiles y mil contratiempos que hemos tenido nosotros; que tiene actualmente un gobierno mas estable, una administracion mejor organizada, y los gastos de su ejército, marina y demás, que corresponden á la administracion, mucho menores, relativamente á su poblacion, que los nuestros.

Este pueblo tiene la libertad de comercio; tiene las bolsas de París y Lóndres abiertas de par en par; tiene espedita la esportacion de todos sus valores de crédito; tiene á todos sus ha-

bitantes con los brazos abiertos para recibir todo el oro que quieran mandarles los generosos y pródigos concurrentes á esas Bolsas extranjeras, y con todos estos grandes y poderosos elementos con que se nos quiere salvar, la Italia, que es la nacion á que nos referimos, carece de crédito, carece de oro, tiene la verdadera Balanza desfavorable, decae su produccion, el gobierno con un déficit constante, mayor que el nuestro, camina á la bancarrota, y el país á la miseria y ruina. Portugal se halla en iguales ó muy parecidas circunstancias, y presenta los mismos resultados, así como Turquía y otros pueblos.

Aquí tienen los españoles varios espejos donde pueden mirar, á priori, el resultado que obtendrán con la aplicacion del remedio indicado por el *Concesionario de ferro-carriles*.

## VIII.

La Economía política no es una ciencia nueva como pretenden los economistas modernos, es muy antigua, y siempre ha estado dividida entre la escuela proteccionista y la del libre-cambio: á la primera han pertenecido siempre, y pertenecen ahora, todos los gobiernos sensatos y verdaderamente ilustrados, y á la segunda, los que, desconociendo la historia económica de los grandes pueblos se dejan fascinar por falsas teorías.

Venecia elevada al primer rango por medio del sistema protector, predicó é impuso á las naciones, con quienes celebraba tratados de Comercio, la libertad comercial por cuyo medio las esplotaba: la Inglaterra, fué víctima de este sistema aconsejado é impuesto por las Anseáticas; elevada después á un alto rango industrial y marítimo, por medio de un riguroso sistema protector, la Inglaterra predicó, y nos impuso, en sus tratados, lo mismo que á Portugal, el libre-cambio con el cual perdimos nuestra importancia económica, comercial y política, antes muy su-

perior; en fin, y para abreviar, no se citará un solo país que de pobre y atrasado haya pasado á rico y próspero con la libertad de comercio; todos han obtenido esta posicion por medio del sistema protector, y solo cuando la han adquirido, han practicado, y no en toda su estension, el libre-cambio. ¿Lo tiene actualmente la Inglaterra? Libre-cambio significa quitar todas las trabas al cambio. ¿Y no pone trabas al cambio de productos, la nacion que saca, de esas trabas, una renta de aduanas de mas de 2.000 millones de reales?

El *Concesionario*, haciendo resaltar el contraste que ofrecen, comparadas con las nuestras, las esportaciones de Inglaterra desde la libertad de comercio, dice, que la esportacion de España del año 1862 presenta un descenso de 149 millones sobre el año de 1855.

Es principio dogmático, de su escuela, que aumentando las importaciones se aumentan las esportaciones; pues bien, el año 1855 los valores de importacion extranjera fueron 1.023 millones, y los de nuestras esportaciones 1.259 millones, Balanza favorable: el año 1862, los de importacion subieron 1.679 millones, los de esportacion bajaron á 1.110 millones. ¡Así responden los hechos á la teoría de una escuela que no aprende, y que por despreciar la observacion y la esperiencia arruina á los pueblos! 650 millones importamos mas el año 1862 que el 55 y la esportacion en vez de corresponder en el aumento descende de 149 millones.

En años escepcionales podemos mandar trigos y harinas á Inglaterra, y en el de 1855 le enviamos por valor de 150 millones; en el año 1862 nada enviamos, porque en años normales se encargan otros, de mejores condiciones, de surtir aquel mercado; hé aquí la causa natural de la menor esportacion.

La España no tiene actualmente condiciones económicas para ser gran esportadora; creer otra cosa es delirar; debe fomentar la produccion por medio de los cambios interiores, lo cual sirve de sólida base para ir aumentando las esportaciones.



Forman el capital de un país las casas, el metálico, las fábricas, los campos que se cultivan, las acciones de Bancos y Sociedades que funcionan, las de caminos de hierro, el papel de la Deuda del Estado, etc., etc. Estos capitales aumentan ó disminuyen con la renta que producen. Una casa vale cien mil duros si produce cinco ó seis mil en renta; de ella depende su valor, y nada vale, se anula y desaparece el capital cuando nada produce.

Vender, pues, á los extranjeros valores que producen renta, recibiendo en cambio oro, no es aumentar el capital nacional, ni tampoco ventaja, mas bien perjuicio.

Supongamos que vendiésemos por oro las casas, los campos, las fábricas, los valores del Estado; las acciones de las Sociedades y todo, en fin, lo que produce renta. En este caso tendríamos una inundacion de oro; pero la utilidad que producen los campos cultivados, la utilidad de las fábricas, la renta de las casas, acciones de Bancos, Sociedades, carriles, papel del Estado etc., pertenecería á los extranjeros, quienes sacarían anualmente grandes cantidades de oro por todos estos conceptos, como producto legítimo de sus capitales invertidos. ¿Qué harían entonces los españoles con tanto oro, en qué lo emplearían? ¿en casas? no; porque habria las bastantes para los habitantes: ¿en fábricas? tampoco, porque no serian necesarias; tampoco en Bancos, ni en Sociedades de Crédito, ni en caminos de hierro, ni poniendo en cultivo nuevos campos, porque de todo habria ya lo suficiente.

El oro, pues, que por venta de los capitales productivos habríamos recibido de los extranjeros, se lo devolveríamos por partes, todos los años, hasta que nos quedaríamos sin el dinero, y sin las cosas que lo valian; así los Españoles se convertirían en colonos, trabajando por cuenta de capitalistas extranjeros.

## IX.

Hemos presentado este caso hipotético para probar , al *Concesionario* , la gran diferencia que hay entre recibir de los extranjeros oro ó plata en pago de productos , de nuestro suelo ó de nuestra industria , vendidos , ó en pago de valores que producen renta, y forman el capital nacional ; y si este caso estre-mo no tiene ejemplo, lo tiene , sin embargo, en menor escala.

Hace muchos años que Portugal tiene su Balanza contraria con Inglaterra, y salda la diferencia con metálico, ó con la venta de otros capitales.

En el Imperio del Brasil, y en las Colonias portuguesas, se hallan establecidos muchos súbditos de Portugal, (europeos) que cuando reunen una fortuna van á disfrutarla en su país; con estos valores , que , mas ó menos , recibe todos los años , paga parte de su saldo en los cambios de productos con el extranjero.

Una gran parte de sus viñedos, las mejores casas de Oporto, y otros valores, pertenecen á los ingleses; estos lo han comprado , pagándolo con el saldo en el cambio de productos á favor de Inglaterra. La mayor parte de las casas de comercio esportadoras de vinos, principal y casi único producto de Portugal, son inglesas. ¿Qué le falta , pues , para ser colonia inglesa?

Poco menos que esto nos está pasando á nosotros : hemos recibido del extranjero en los ocho años desde 1855 á 1862, segun dice el *Concesionario*, 900 millones, en oro, de Francia; mas 436 millones de Inglaterra: en el año de 1863, 103 millones y en 1864, 138 millones, juntos 1.577 millones.

Pero este oro ¿ á qué ha venido aquí ? ¿ lo hemos recibido acaso en pago del exceso de nuestros productos esportados , en

cuyo caso seria un aumento del capital español? No; este oro ha venido aquí para ser cambiado , por un capital español mayor, ya sea en Papel del Estado, obligaciones de caminos de hierro ú otras cosas que son capital productivo; ó bien como á préstamo al gobierno, á particulares, ó al Banco de España, que lo devuelve despues con notable perjuicio del Banco y del país, que pierden la diferencia.

Pero este oro, esos millones que, mas ó menos , hemos recibido en cambio de otros valores ¿dónde están? El *Concesionario* nos dice que se halla escondido en el bolsillo de los labradores de las Provincias ; pero esto no se puede decir en sério; la penuria de metálico que hace algunos años se experimenta en la Capital y en las Provincias, los esfuerzos que hacen el Gobierno y el Banco de España para traer barras de oro que, convertidas en moneda, desaparecen en seguida ; prueban de una manera positiva , que son aguas que vuelven á su cauce primitivo, atraídas por el exceso de los valores de productos que compramos, y por algunas otras causas.

El Sr. Pastor lo ha dicho : *el dinero se va de España porque debemos á los extranjeros , segun lo denota el cambio de París.*

Un notable *concesionario* de caminos de hierro , economista radical, que se burla completamente de la Balanza, Mr. Emilio Pereyre, dice en la página 82 , *Constitucion de los Bancos* , lo siguiente : «Un país esporta numerario cuando los valores de productos de todas clases, que importa , son superiores á los de sus productos esportados.» Y en la página 80, que el año 1864, enviamos á Francia 145 millones en numerario.

Presentaremos todavía otros datos para llevar la conviccion al último grado. En nuestra Balanza del año 1863, comercio con Francia, se hallan estas cifras.

Importacion de Francia, productos. . . 760 millones.

Esportacion de España id., . . . 200 millones.

Saldo contra España. . . . . 560 millones de rs.



No ha salido nuestra Balanza del año 1864, pero tenemos la de Francia, que presenta lo siguiente en su comercio con España :

Importacion en Francia de productos	
españoles en frs. . . . .	57 millones.
Esportacion de productos franceses para España. . . . .	
	169 millones.
Saldo contra España francos. . . . .	
	<u>112 millones.</u>

De modo que en solo dos años, 63 y 64, nuestra deuda, en el saldo de productos cambiados con Francia, asciende á mil millones de reales. Cualquiera que sea la diferencia á que pueden dar lugar las inexactitudes de las Balanzas, y prescindiendo aun de la defraudacion, y otras causas, que aumentarían el saldo, siempre resultará una suma grande, que hemos tenido que pagar en metálico ó con otros valores, formando lo uno y lo otro parte de nuestros capitales. Este es uno de los caminos por donde se ha ido el oro que el *Concesionario* se hace la ilusion de creer escondido en los pueblos de las Provincias.

Que los saldos en los cambios los pagan las naciones, no solo con metálico, sino tambien con valores, que forman parte del capital nacional, lo dice el buen sentido, lo confirma la experiencia, y lo justifica el mismo Pereyre en su citado opúsculo página 14.

«Si no hubiese, dice, un cierto número de capitalistas franceses dispuestos á aceptar títulos de la renta, acciones ú obligaciones de empresas extranjeras, en pago de nuestros productos, nuestras esportaciones no se habrian elevado á la cifra colosal, que han alcanzado desde algunos años.» Hé aquí la esplicacion de lo que pasa en Portugal, en España y en Italia; saldamos las Balanzas con dinero, y con valores que debemos y por los cuales pagamos intereses.

## X.

Creemos haber demostrado, de diferentes maneras, y todas concluyentes, que una Balanza contraria en el cambio de productos, es una sangría continua que debilita las fuerzas de un pueblo; que la importacion de metálico que se compra, no con productos, sino con valores que representan capital, no trae, en general, ninguna ventaja sino perjuicio al país; y que las dos causas reunidas nos dejan sin valores de renta, sin metálico, sin productos, y caminando hácia el abismo.

Conocido, pues, el mal, el remedio es bien indicado; el sistema protector rigurosamente eficaz para comprar menos, y aumentar la produccion para vender mas; esto no conviene á las naciones que nos explotan, y por esto ellas nos aconsejan el libre-cambio; no las criticamos, está en su interés; ¿por qué no hemos de hacer nosotros lo que está en el nuestro, desoyendo sus consejos?

Pero se dice, «la crisis mercantil, la paralización de la Bolsa, el bajo precio de todos los valores públicos, las quiebras ya ocurridas, el malestar general en el comercio, todo esto se «debe á una causa; á la *desconfianza*, á la *falta de crédito*.»

Estamos de acuerdo; pero ¿cómo se inspira la confianza, cómo se adquiere crédito? El autor del escrito que combatimos, señala los medios; Libertad de Comercio y apertura de la Bolsa de París, aunque sea á costa de sacrificios, ¡escelente sistema para hundirnos mas pronto!

Las naciones viven de sus rentas; estas se componen del excedente de sus productos, y con el resultado de su venta á otros pueblos, compran lo que de estos necesitan; si los productos que venden valen mas que lo que compran, reciben la diferencia en metálico, ú otros valores que produzcan, ó puedan producir



renta y aumentan así el capital y su prosperidad ; estas naciones tienen crédito.

Los gobiernos viven tambien de sus rentas : cuando gastan menos de lo que tienen ó no gastan mas , viven con desahogo , alivian las cargas del pueblo y tienen crédito , del cual pueden echar mano , cuando en casos muy estraordinarios se ven obligados á gastar mas de la renta.

En ambos casos se encuentra la Inglaterra , y por esto debiendo mas que ninguna nacion , tiene sin embargo su crédito á mucha mayor altura que las demás. En el extremo opuesto se halla España. Esta compra á las otras por mayor valor del que saca de la venta de sus productos ; paga la diferencia en metálico , ú otros valores que dan renta , y disminuye su capital y se empobrece.

El Gobierno tambien gasta mas de lo que le produce su renta ; cubre el déficit con empréstitos estrañeros ruinosos , cuyos crecidos intereses aumentan anualmente el déficit , y creciendo el presupuesto de gastos , y bajando el de ingresos , que sigue forzosamente la decadencia del pueblo que paga , carece naturalmente de crédito , porque camina á la bancarrota , así como la nacion á la miseria y ruina.

Hé aquí esplicadas sencillamente las verdaderas causas de la depreciacion de todos nuestros valores , de la desconfianza que inspira el país á los estrañeros , y el descrédito completo de nuestro Gobierno.

En toda enfermedad lo que mas importa es conocer la causa que la produce ; el remedio , entónces , lo señala con el dedo la misma causa. El sentido natural del hombre mas vulgar comprenderá qué , para restablecer la confianza en el país , y el crédito del Gobierno , debe el primero vender mas y comprar menos de lo que vende , y el segundo disminuir los gastos y aumentar los ingresos.

En Madrid sin embargo , á los que así discurren se les llama empíricos , tontos ó génios limitados , incapaces de inventar nin-

gun recurso nuevo; y ellos, separándose de la práctica seguida por todos los pueblos que, hallándose en nuestro caso han sabido hacerse grandes y poderosos, presentan para restaurar la confianza y el crédito el medio que se propone en el escrito que combatimos que, como hemos dicho, consiste en complacer á los gobiernos que nos aconsejan la libertad de cambios para que compremos mas productos, y hacer sacrificios para que se nos abran las Bolsas extranjeras que nos han de facilitar muchos millones de oro en pago de toda clase de valores de renta y en empréstitos.

Basta tener sentido comun y no estar preocupado por teorías fascinadoras á primera vista, pero que no resisten el mas ligero exámen, para comprender que el remedio es el mas indicado para agravar el mal y matar al enfermo.

Los gobiernos venden muy cara su proteccion; ¡desgraciado de aquel que la necesita! Las Bolsas extranjeras se alimentan de víctimas ¡ay de los gobiernos que pisan sus umbrales sombrero en mano! Los ministros que confían la suerte de un pueblo á tan frágiles elementos, dan la mas solemne prueba de su incapacidad gubernamental.

El famoso tratado Methuen, fué hijo de la proteccion que Portugal buscó en Inglaterra, contra la dinastía Borbónica, reinante á la sazón en España y Francia. Los tratados de Comercio celebrados entre el Piamonte y Francia é Inglaterra, se resienten lamentable y grandemente de la proteccion que estas dispensaron á aquel, para constituir y conservar la unidad italiana: por esto en el semblante llevan marcada, ambos pueblos la afeccion del hígado que á entrambos aqueja y consume.

Pero la España no se halla en ninguno de esos casos; tiene elementos propios para no necesitar ni proteccion de gobiernos extranjeros, ni recursos de Bolsas, que se alimentan de víctimas; necesita gobernantes de buen sentido que no estén preocupados por teorías fascinadoras, pero falsas y funestas.

# XI.

Para que los hombres de teorías , que se burlan de la Balanza, y abogan por la abertura de las Bolsas extranjeras, que nos han de inundar de oro, vean los funestos efectos que la Balanza contraria y los empréstitos estrangeros han causado á Italia, presentaremos un cuadro sinóptico del comercio exterior, y la deuda de cada uno de los Estados, antes de la unidad de aquel Reino, año 1858, comparándolo con el comercio y la deuda despues que se han sujetado á la legislacion económica impuesta por el Piamonte.

ESTADOS.	IMPORTACION.	ESPORTACION.
Lombardía. . . frs.	85.995.140	126.448.525
Nápoles. . . »	78.331.575	86.115.529
Sicilia.. . . »	26.227.000	59.211.000
Toscana. . . »	79.195.344	44.544.000
Parma . . . »	18 000.000	14 500.000
Módena. . . »	25 667.068	18.605.290
Romanía. . . »	33.299.296	44.659.000
	346.715.423	394.083.344
		346.715.423
Balanza favorable ó Esceso de esportaciones.		47.367.921 frs.
Estados Sardos.	260.823.045	175.856 415
	175.856.415	
Balanza contraria ó		
Esceso de importacion	84.966.630 frs.	



Se ve, pues, que cuando los siete Estados no estaban sujetos á los tratados libre-cambistas del Piamonte tenian , juntos , en su comercio exterior, una Balanza favorable que representaba, salvas las diferencias que pueda haber en los valores, una respetable cantidad de mas de 47 millones de francos ; mientras que el Piamonte con su casi libre-cambio la tenia contraria en 85 millones de francos.

Veamos ahora el estado del comercio despues de constituido el Reino de Italia; los datos que tenemos á la vista son los del año 1863; creemos que no se han publicado otros posteriores.

	Comercio especial.
1863. Importacion, valores actuales. . . . .	1.536.044.118 francos.
Esportacion valores actuales. . . . .	633.195.851.
Balanza contraria. Esceso de importaciones.. . . .	<u>902.848.267 francos.</u>

La Italia tiene actualmente, aparte las inexactitudes de los Estados de las aduanas, una Balanza contraria de mas de 900 millones de francos.—Consecuencias.

Este país fértil y rico por la naturaleza, pobre y desgraciado por los economistas que lo dirigen, ha recibido en estos últimos años muchos millones, en material para caminos de hierro, y *mas de ocho mil millones de reales en oro*, por empréstitos, sacados de esas Bolsas extranjeras que tambien nos han de dar la felicidad. ¿Y qué le queda á Italia de toda esta riqueza? Los caminos de hierro ya no son suyos, los ha vendido á extranjeros, y esos mismos extranjeros, con la venta de sus productos, principalmente manufacturados, se han vuelto á llevar el oro, que á crecido interés le prestaron; nada queda en el país sino una Deuda espantosa que pesa y oprime al infeliz contribuyente, quien apenas empieza á percibirse del abismo de miseria que tiene abierto á sus piés.

Veamos y comparemos la deuda de los Estados antes y después de constituido el Reino de Italia.

Intereses de la Deuda de los diferentes Estados en el año 1859 antes de la Union.

Estados.	Deuda en francos.
Nápoles. . . . .	26.003.633.
Lombardia. . . . .	7.531.186.
Sicilia. . . . .	4.250.000.
Módena. . . . .	544.533.
Parma. . . . .	260.454.
Bolonia. . . . .	121.500.
Total en francos.. . . .	<u>38.711.306.</u>

Los diez y seis millones de habitantes que contienen estos Estados, pagaban por su Deuda un interés de 38.711.306 francos, mientras que el Piamonte con solo 5 millones de poblacion tenia el mismo año de 1859 una Deuda cuyo interés era de 63.583.507 francos.

Pero constituido el reino de Italia, desde el año 1860, los intereses de la Deuda han crecido de una manera sin ejemplo, y sigue creciendo por el espantoso déficit que presentan los presupuestos.

Las cifras que van á continuacion, son sacadas de la Exposicion financiera presentada á las Cámaras, en el año de 1865, por el ministro Sella.

**Aumento de los intereses de la Deuda de Italia.**

Año 1861. . . . .	31.383.000 francos.
1862. . . . .	1.438.000 id.
1863. . . . .	36.438.000 id.
1864. . . . .	28.256.000 id.
1865. . . . .	35.092.000 id.
francos. . . . .	<u>132.627.000</u>

En solos cinco años, de paz los cuatro, los intereses de la Deuda han aumentado en mas de 500 millones de reales, siendo el total, en 1863, de mas de 800 millones. En 1864 el presupuesto presentó un déficit de 255 millones de francos; para el año 1865 se aumentó la cifra de casi todas las partidas de los ingresos, y por este medio, artificial, se redujo el déficit presupuestado á 122 millones de francos; pero el ministro Sella declaró á últimos del año, en el Parlamento, que seria mucho mayor, porque los ingresos recaudados no correspondian á lo presupuestado.

La Italia tiene grandes ventajas sobre nosotros en su organizacion administrativa; ni los ministros se cambian con la frecuencia que en España, ni esos cambios promueven el de los empleados, causa principal de desmoralizacion é ineptitud, ¿como, pues, con esta gran ventaja, con mayores dones de la naturaleza, con el protectorado de Inglaterra y Francia, con las Bolsas extranjeras abiertas de quienes ha recibido inmensidad de millones en oro, y con *la libertad comercial*, carece de oro, carece de crédito, abunda en miseria y tiene un déficit constante superior al nuestro?

Napoleon I, aquel génio extraordinario que asombró al mundo, no menos como gran administrador que como gran capitán, dijo:

«Si hubiese una nacion de granito, puesta en manos de los *ideólogos*, muy pronto quedaria reducida á polvo.»

La desgraciada Italia viene á aumentar el catálogo de las naciones que justifican el dicho de aquel génio previsor.

La causa principal de todos sus males no es otra que la Balanza de comercio que tiene mas desfavorable que nosotros: aquí hay un sistema mas protector, el cual si fuese eficaz, quizás bastaria para nivelar la Balanza.

Y si se nos dice que la actitud armada que ha de guardar la Italia, amenazada por el Austria, la obliga á grandes gastos, y que esta y no la Balanza es la única causa del déficit; respon-



deremos que esto no es verdad, pues que nosotros somos la nacion del continente que gasta mas, y la peor administrada.

Por gastos ordinarios y estraordinarios, dedu-

cidos los intereses de la Deuda, corresponde

en Italia á cada individuo todo gasto . . . 110 rs. v.

España por individuo todo gasto. . . . . 140 « «

Prusia. . . . . 100 « «

Austria . . . . . 100 « «

Bélgica . . . . . 90 « «

Portugal . . . . . 70 « «

Véase pues como España con un ejército y marina, relativamente, menor; con una administracion peor que la de todos los Estados, y pagando, quizás, menos á sus empleados, gasta sin embargo mucho mas que las naciones arriba mencionadas y aun mas que la Francia. ¿Cómo, pues, se dice y repite no se pueden hacer economías?... No se pueden hacer economías porque los ministros presentes, pasados y futuros, suben al poder y se sostienen por medio de amigos políticos, en general interesados, y estos tienen otros amigos, y estos otros, y á todos hay que colocar, haya ó no haya hueco en la administracion.

Creemos haber demostrado, de varios modos, todos convincentes, que la libertad de comercio, atendidas nuestras condiciones económicas, con relacion á otros pueblos mucho mas ricos y mas adelantados en todos los ramos de produccion, y esto por causas muy conocidas, produciria una Balanza mas desfavorable en nuestros cambios de productos; que pagando el déficit en metálico, la crisis monetaria es una consecuencia natural; que salvar este inconveniente con la traida de oro por medio de empréstitos en las Bolsas estrangeras, y por *exportacion* ó venta de valores que producen renta y forman parte de nuestro capital útil, es el error mas grande, es la mayor de las herejías económicas. El oro atraído por estos medios viene de tránsito, es un huésped que permanece pocos momentos entre nosotros; su vista nos deslumbra, sus cumplidos nos seducen y halagan; pero

luego se vuelve á su casa, por medio de la Balanza, dejando marcadas dos huellas funestas; una gran deuda del Estado y la desaparicion de nuestros capitales en metálico y otros valores, causa principal de la miseria y ruina del país.

Esto dice la buena teoría, y esto está confirmando la esperiencia en lo que pasa en Italia, en España, en Portugal, en Turquía y Marruecos, etc. Que *el Concesionario* y todos los economistas de Madrid, que rodean al ministro de Hacienda, nos señalen un solo país que saldando sus cambios de productos con el extranjero en oro ú otros capitales, y recibiendo oro de fuera por empréstitos, salvo de casos muy escepcionales, y por cambio de valores que forman parte de su capital, hayan prosperado. Que nos señalen uno que se haya arruinado con la Balanza favorable. A ella debe la Inglaterra su gran riqueza, segun lo viene á confesar el mismo Say, que la combate, y si ahora las cifras citadas por *el Concesionario* dicen otra cosa, es porque ellas no espresan los verdaderos valores de los productos que Inglaterra vende á los estrangeros y los que les compra.

La prueba de que esto es así, lo manifiesta los millones de oro que todos los dias llegan á Inglaterra, y que por cierto no van para empréstitos que haga el gobierno, ni para compra de valores, pues son los ingleses que, con la exuberancia de capitales, compran valores en los países estrangeros. El oro va pues á Inglaterra para pagar las manufacturas que ella ha vendido.

La Inglaterra y la Escocia son mas comerciales y manufactureras que agricultoras, y la reforma Peel, abriendo las puertas á los productos agrícolas, tuvo por principal objeto favorecer aquellos intereses preponderantes. Pero en Irlanda sucede todo lo contrario; la agricultura es el interés dominante: la reforma promoviendo la competencia con la produccion de otros pueblos debió dar por resultado, segun los principios de la escuela radical, grandes adelantos en la agricultura irlandesa para luchar con ventaja. ¿Se han realizado las predicciones de la escuela cien-



tífica? Despues de mas de veinte años de terrible experiencia, el hambre diezma á sus habitantes, los campos se abandonan, las casas se desocupan, la espantosa emigracion continúa; 1.378.335 personas han salido en los últimos doce años: En el de 1863 la guerra civil de los Estados Unidos no daba al emigrado irlandés mas expectativa que la de servir y esponer su vida en defensa de una causa que no era suya, y apesar de esto en solo los primeros siete meses del indicado año, 80 mil irlandeses acosados por el hambre abandonaron su patria para ir á los Estados del Norte de América á sentar plaza de soldados.

Cuando los proteccionistas dicen á los partidarios de las grandes reformas económicas como lo es el *Concesionario*, ¿qué harán las innumerables víctimas de vuestras reformas? ellos contestan con una gran serenidad—otra cosa. Esta otra cosa es lo que hacen los irlandeses ¡es esta la suerte que preparan á los españoles! Y es preciso estar ciego para no ver, que poco mas ó menos á esto caminamos: Inglaterra, Francia y otros Estados de Europa han experimentado en estos últimos años crisis metálicas: los valores en general, sin embargo, no se resintieron: la causa era accidental y producida precisamente por una Balanza desfavorable, en razon á la gran subida del algodón y otras materias primeras que la Europa importa de otras regiones: la subida del interés del dinero por los Bancos detuvo su salida y disminuyó la causa de la crisis, que siendo ella accidental ha ido desapareciendo, y hace tiempo que el interés está al 5, al 4, y menos.

¿Qué ha sucedido aquí? El interés subido del dinero ¿lo ha retenido? ¿Los valores han vuelto á recobrar su precio natural? no: la escasez del numerario es cada dia mayor, la depreciacion de todos los valores incluso los del Estado aumenta, y esto, ¿porqué?—porque la causa no es accidental, es permanente, es la Balanza contraria que perjudica nuestra produccion, obstruye esta fuente de riqueza, y se nos lleva el metálico, y tras el metálico los mejores valores que tenemos, quedándonos únicamen-

te con los que nada valdrán, porque no darán renta; con la moneda falsa, y con papel moneda sin garantía que por lo mismo nada valdrá.

Las Balanzas tienden á nivelarse; un desnivel constante no puede ser, esclama la escuela.—Cierto: cuando no tengamos dinero, ni cosa que lo valga, nada importaremos sino lo preciso que podamos pagar con lo poco que quizás produzcamos por cuenta de los estrangeros. Las mejores tierras de Irlanda han sido compradas por capitalistas ingleses, que las esplotan con los infelices irlandeses pagándoles un jornal miserable; esto pasa en Portugal, esto pasa ó pasará en Italia, y este es el porvenir que nos promete el remedio de *El Concesionario* que es parecido, sino igual, al que quiere aplicar el gobierno.

